

RACISMO – EL HOLOCAUSTO NAZI

Los doce años que van desde 1933 a 1945 marcan un periodo nefasto de la historia. El advenimiento del nazismo al poder en Alemania daría lugar a uno de los episodios más negros de la historia contemporánea.

Pero quizás el hecho más destacable sea la falsa creencia que las aberraciones y crímenes cometidos en ese periodo son la consecuencia de la enajenación mental y colectiva de un grupo de personas ebrias de poder, un hecho excepcional que no tiene un antes y un después.

Y digo falsa creencia porque en realidad los nazis son hijos legítimos del pensamiento dominante, mayoritario que se desarrolló y extendió durante el siglo XIX y principios del XX. Hijos legítimos y coherentes, aunque no reconocidos, de las mentes bien pensantes de ese periodo que constituye la construcción del mundo capitalista y del pensamiento liberal (hoy recuperado con la denominación de neoliberalismo).

Pero para entenderlo plenamente hay que retroceder un poco. En la segunda mitad del siglo XVIII y de la mano de la Ilustración, aparecen los movimientos abolicionistas que consideran injusta la esclavitud. La lucha por la abolición de la esclavitud será larga e incluso cruenta (baste recordar la guerra de secesión norteamericana), pero lo que aquí nos interesa es entender que abolicionismo no es lo mismo que antirracismo. Muchos de los abolicionistas son de hecho racistas. El hecho de considerar injusta la explotación de los esclavos no implica considerarlos como iguales.

La religión, que durante siglos había justificado el racismo en base a la lectura interesada de la Biblia, evoluciona a posturas en que se considera la esclavitud como un pecado. Ello junto con el humanitarismo liberal de los primeros librepensadores, hacen que la visión resultante sea la de considerar que es un deber la abolición de la esclavitud y que, tras esta, es obligación de los imperios europeos (en especial el inglés) llevar la "cultura" y la "religión" no solo a los esclavos liberados si no también a los pueblos "salvajes" de donde proceden dichos esclavos. Esta motivación se convierte en "justificación" del imperialismo.

Este proceso, que en principio "solo" debería haber causado la destrucción de las culturas propias los pueblos no europeos, tendrá con el tiempo consecuencias muchísimo más graves.

Lógicamente los pueblos sometidos al colonialismo no ven como un hecho positivo y deseable la extensión de la cultura, economía y religión de los europeos en sus sociedades, si no como lo que es, una imposición arbitraria.

Debido a ello los procesos de europeización se desarrollan con una lentitud exasperante e inadmisibles para sus defensores, lo que unido a los cambios económicos que se derivan por un lado de la propia abolición

de la esclavitud (desaparición de la mano de obra barata y sumisa) y de la aparición de nuevos mercados (como en el caso de la nueva competencia en producción de azúcar con que se encuentran las plantaciones caribeñas) y a la necesidad de apropiación de tierras y recursos por parte de los europeos para su desarrollo económico, darán lugar a una nueva línea de argumentación: Todos esos pueblos son inferiores, no tiene la misma capacidad que los blancos y por tanto no pueden ser considerados como iguales.

Un ejemplo de esta situación en que una visión "bondadosa" del colonialismo comporta, en la práctica, la total desaparición de un pueblo es el caso de los Tasmanos. La ocupación de Tasmania por parte de colonos ingleses llevó de forma inevitable al enfrentamiento entre estos y los nativos. Tras múltiples enfrentamientos y muertes de aborígenes, el gobernador Georg Arthur, valiéndose de un misionero, Robinson, traslada a la isla Flinders a los supervivientes (algunos cientos) donde serán obligados a vivir según la concepción social europea. Pueblo cazador y recolector, incapaz de adaptarse a estas condiciones desaparecerá a lo largo del siglo XIX.



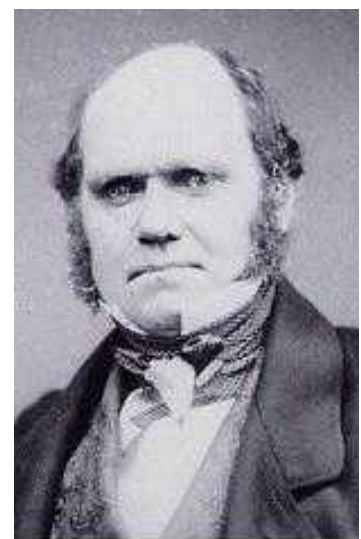
Últimos Tasmanos

En 1820 el pueblo tasmanio contaba con 5000 personas. En 1876 moría la última tasmana.

Y esta situación no es un hecho aislado. Los Khoisan en Africa Austral son perseguidos, diezmados y expulsados de sus tierras por los ingleses y los indios Pampas sufren igual suerte en las llanuras de Argentina o los Maorís en Nueva Zelanda.

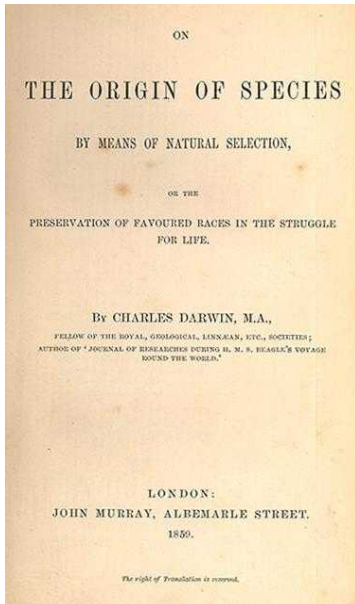
La reacción que se produce en la sociedad europea es debida en buena parte al capital, que se siente económicamente perjudicado por la abolición, y también apoyada por abolicionistas que pese a ver mal la esclavitud, no consideran en pie de igualdad a europeos y demás pueblos. Necesitan una justificación científica de sus planteamientos.

Y esta justificación, curiosamente, provendrá de uno de los científicos más prominentes del siglo XIX: Chales Darwin



Charles Darwin

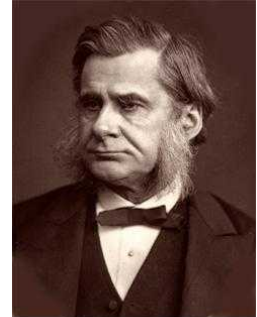
"El origen de las especies", publicado en 1859, sentará las bases de la evolución de las especies a lo largo de la historia de la tierra, de la vinculación existente entre ellas (incluidos nosotros) y de la existencia de un antepasado común entre los humanos y los primates. Pero también servirá de base, en un proceso perverso, al desarrollo del llamado darwinismo social. Mientras que el darwinismo considera que la



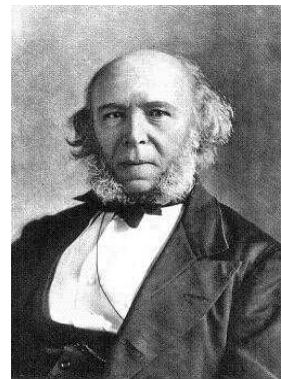
Portada original del libro de Darwin

selección natural afecta únicamente a las características biológicas, el darwinismo social aplica la selección natural al desarrollo de la sociedad y a sus instituciones. En realidad no existe ninguna vinculación lógica entre la teoría de la evolución y el darwinismo social, por lo que la inmensa mayoría de los biólogos consideran el darwinismo social como pseudociencia.

Pero en el siglo XIX era lo que necesitaban los defensores de la supremacía europea sobre el resto de culturas para justificar su racismo. Ejemplos de defensores del darwinismo social son Thomas Henry Huxley (biólogo) y Herbert Spencer



Thomas Henry Huxley



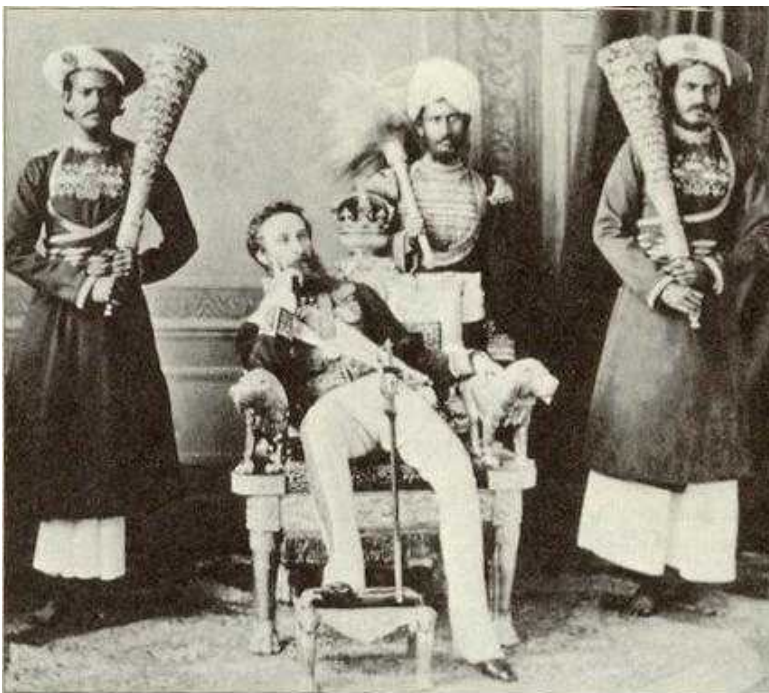
Herbert Spencer

(economista), el principal defensor de dicha teoría. En este orden de cosas se llega a afirmar que la selección natural explica y justifica la expansión del imperio britán

¿Cómo afectó a las relaciones del colonialismo esta idea? Quizás el mejor ejemplo sea lo ocurrido en la India en la década de 1870. El virrey Lord Lytton, gran defensor del darwinismo social, tuvo una forma muy particular de afrontar la crisis que se planteó en aquel momento. El fenómeno atmosférico que hoy conocemos como "El Niño" provocó una extrema sequía en la meseta de Deccan (India central). Por

supuesto

esta situación ya se había dado antes, pero el sistema tradicional (cultivo de autoconsumo y solidaridad entre los miembros de la sociedad india) habían impedido que esta situación provocara situaciones de alta penuria. Los ingleses lo habían cambiado todo, obligando al campesinado al cultivo orientado al mercado de exportación. Las consecuencias, una terrible hambruna que se cobró millones de muertos. Por supuesto Lord Lytton consideró que si la gente moría de hambre era



Virrey Lord Lytton - Calcuta 1877

consecuencia del darwinismo social: los hindúes menos capacitados que

los ingleses morían a causa de sus propias incapacidades. No era ni preciso ni conveniente la intervención. Además estaba sumamente atareado con las celebraciones del nombramiento de la reina Victoria como emperatriz de la India.

Cuando los hechos desencadenaron presiones a favor de la intervención del virrey, las consecuencias fueron aun más funestas. No se permitió a nadie recibir ayuda a menos de 16 Km del lugar de residencia, se establecieron campamentos de trabajo donde la dieta diaria en calorías era inferior a la del campo alemán



Hambruna en Deccan

de Buchenbald, registrándose una mortalidad en dichos campos del 94% de tasa anual. Y como lo importante era el mantenimiento de los precios del mercado, prohibió bajo pena de encarcelamiento las donaciones privadas de cereales que pudieran aliviar la penuria. Eso sí, en plena hambruna, en 1877-1878, se exportaron 6,4 millones de quintales de trigo. Estas hambrunas provocaron alrededor de 30 millones de muertos.



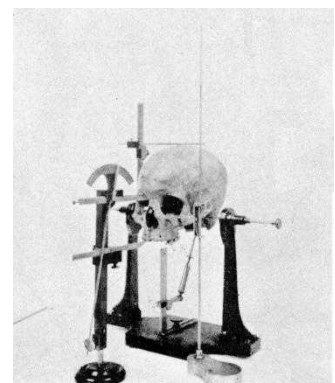
Immanuel Kant

Paralelamente y ya desde el siglo XVIII, de la mano de los Ilustrados aparecen varios conceptos que tendrán una fuerte influencia en todo el proceso. Por una parte los poligenistas que en contraposición a los monogenistas defienden la idea de una creación en paralelo de las razas humanas. Los poligenistas en oposición a los planteamientos de la Iglesia plantean una nueva interpretación del Génesis afirmando que no todas las razas proceden de Adán. Con ello se sientan las bases para poder establecer distintas categorías entre humanos. Ya Kant esboza cuatro categorías que

de superior a inferior, determinada en función del color de la piel: blancos, asiáticos, negros e indios.

Del mismo periodo son los intentos de establecer una relación entre capacidad intelectual y físico de la persona. Son los inicios de, por ejemplo, la craneología que pretende relacionar la inteligencia con la forma y la capacidad craneal.

Todos estos elementos servirán de base para la elaboración de nuevos modelos racistas, como el planteado por Robert Knox que defiende la idea de que los distintos tipos raciales deberán luchar en una guerra de exterminio para que se imponga la raza mejor dotada para la supervivencia.



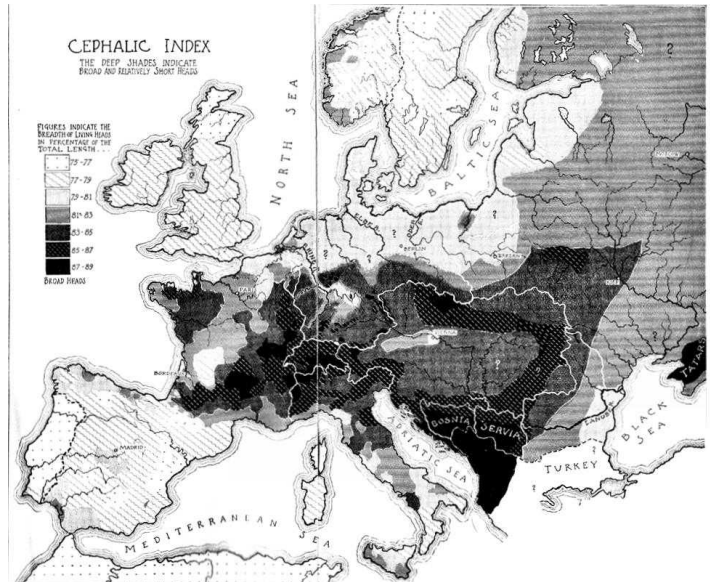
Aparato de medida craneal de 1902



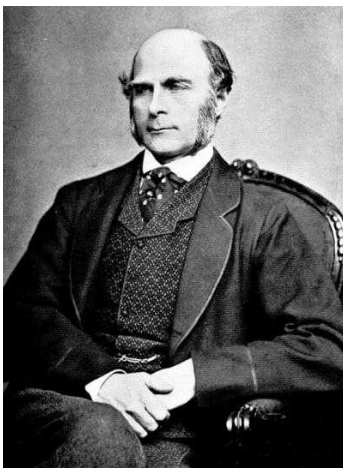
Robert Knox

Estas ideas no son privativas de Europa, si no que se extienden también a los Estados Unidos. Samuel G. Morton (especialista en craneología) concluye que las razas tienen cráneos muy distintos y que por tanto son especies diferentes, puede que ni siquiera las otras razas no blancas sean humanas (posteriormente Stephen Jay Gould –paleontólogo, biólogo evolucionista e historiador de la ciencia- demostrará que Morton había manipulado datos y rellenado los cráneos para poder justificar sus nociones preconcebidas sobre las diferencias raciales).

En pleno proceso de industrialización, todo este modelo ideológico encontró otro objetivo: la aplicación de estos principios a las distintas clases que forman la sociedad. Así la ubicación de las personas en clases (alta, media y baja) no es el resultado de un reparto injusto de la riqueza, si no la consecuencia de la selección natural aplicada a la actividad económico-social.

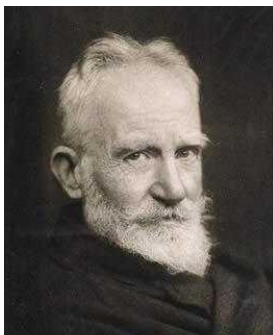


Mapa del "Índice Cefálico" de William Z. Ripley (1899)



Francis Galton

La observación de la realidad a la luz de las ideas expuestas provocará la alarma de Francis Galton, primo de Darwin, que llegará a la conclusión de que, por un lado hay que incentivar la reproducción de las clases medias y altas, y por otro limitar la de las clases bajas. El será el impulsor de una nueva teoría: la eugenesia, que sistematizó entre 1860 y 1870. Su planteamiento partía de la base que la civilización humana frustraba la selección natural al proteger a los desfavorecidos y débiles impidiendo su extinción. Solo cambiando las políticas sociales se evitaría el camino a la mediocridad. Dos medidas se propugnaron, la eugenesia positiva encaminada a fomentar la reproducción de los designados como más aptos, y la eugenesia negativa cuyo objetivo era impedir la reproducción de los considerados menos aptos.



George Bernard Shaw

Tales ideas tuvieron gran resonancia y arraigaron en la sociedad victoriana. Personajes como George Bernard Shaw, H. G. Wells o el propio Winston Churchill fueron eugenistas convencidos. Y Alexander Graham Bell, al otro lado del Atlántico, también.



H. G. Wells

Todas estas ideas habían creado las condiciones adecuadas para que el horror se generalizara. El primer ensayo se da en Namibia, entre 1904 y 1909. Conocida como Colonia Alemana del Sudoeste de Africa, este territorio está habitado por los Herero y los Nama. Cuando los primeros se rebelaron contra la brutalidad del dominio alemán, sufrieron una brutal persecución. Y cuando los Nama se unieron a la rebelión, los alemanes pusieron en práctica una técnica de reciente invención:

los campos de concentración. En ellos la práctica sistemática del exterminio redujo la población de Hereros de 80.000 (1900) a 16.000, sentando un claro y terrible precedente de los futuros campos de exterminio nazis.

En 1908, Eugen Fischer, antropólogo, visita Africa, concretamente un grupo cerrado de hotentotes, de origen parcialmente holandés, que tiene la particularidad de ser el resultado del mestizaje con los nativos. Según él, este mestizaje es causa de la degeneración de las cualidades del hombre blanco en la descendencia.



Winston Churchill

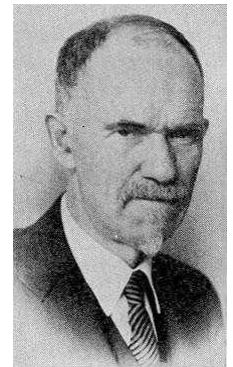
El trabajo de Fischer será tan valorado que le valdrá ser nombrado director del recién fundado Instituto de Antropología y Eugenesia Kaiser Guillermo, en 1927. Por el mencionado Instituto pasará el tristemente famoso Dr. Josef Mengele.



Eugen Fischer

La resonancia de estas ideas llegará a los Estados Unidos, donde de la mano de Charles Davenport se consolidará y, al disponer de mucho dinero, permitirá la fundación

de Oficina de Registros Eugenésicos, cuya finalidad era recoger toda cuanta información permitiera determinar la tenencia de líneas de sangre valoradas como negativas, para posteriormente adoptar medidas eugenésicas sobre dichos portadores.



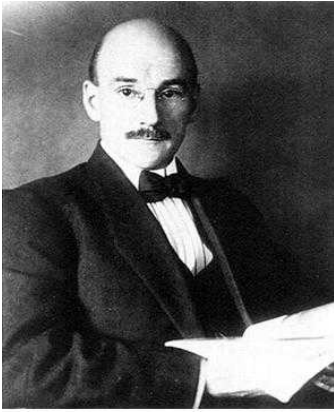
Charles Davenport

Las ideas de los defensores de la eugenesia arraigaron tanto que se promulgaron leyes eugenésicas. En 27 estados

se aprobaron leyes que prohibían los matrimonios interraciales. También se promulgaron leyes para la esterilización forzosa de enfermos mentales. En 1945 se habían ya realizado 45.000 esterilizaciones. Entre 1927 y 1963, el periodo más importante en cuanto a esterilización eugenésica, se realizaron 64.000 esterilizaciones.



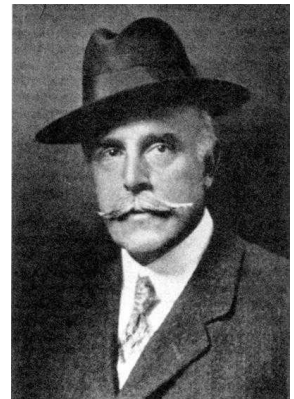
Medición de un cráneo para la investigación antropológica



Henry H. Goddard

La Oficina de Registros Eugenésicos había reunido una enorme colección de árboles genealógicos y en base a esa información llegaron a la conclusión de la necesidad de establecer medidas restrictivas en la inmigración y la aplicación de la esterilización para los "no aptos" (Charles Davenport), la segregación (Henry H. Goddard, psicólogo) e incluso el exterminio (Madison Grant, conservacionista). Algunas de estas propuestas se convirtieron en leyes, como la Ley de Inmigración Johnson-Reed en cuyo debate en el Congreso los eugenistas jugaron el papel de asesores expertos y cuya aplicación controlaba la inmigración de "linajes inferiores" procedentes del sur y este de Europa.

Pero estas ideas también tuvieron amplia difusión en el resto del mundo. Casi todos los países occidentales no católicos adoptaron, en mayor o menor medida, normas eugenésicas. Canadá llevó a cabo miles de esterilizaciones forzosas hasta 1970, especialmente entre nativos canadienses e inmigrantes de la Europa del este pues el programa adoptado consideraba como genéticamente inferiores a las minorías raciales y étnicas. Suecia también realizó esterilizaciones forzosas como parte de un programa eugenésico que duró 40 años. Se vieron afectadas 62.000 personas, principalmente enfermos mentales en las últimas décadas, pero también minorías étnicas y raciales en las primeras. Otros países llevaron a cabo programas de esterilización de personas declaradas como enfermos



Madison Grant

mentales por el estado: Australia, Reino Unido, Noruega, Francia, Finlandia, Dinamarca, Estonia, Islandia y Suiza.



John D. Rockefeller

Como ya se ha citado, en 1927 se crea el Instituto Kaiser Guillermo de Antropología y Eugenesia. El dudoso honor del patronazgo de ese instituto recae sobre la Fundación Rockefeller, creada por la famosa y multimillonaria familia norteamericana, propietaria, entre otras empresas, de Standard Oil Company de Nueva Jersey (hoy Exxon). Integrantes de este instituto,

además de los ya mencionados Eugen Fischer y Josep Mengele, serán Ernst Rüdín, psiquiatra, genetista y eugenista suizo, presidente de la Federación Internacional de Organizaciones Eugenésicas y líder del movimiento eugenésico que defiende la eliminación de las "personas inferiores", mediante la segregación, la esterilización o la muerte, a fin de potenciar una raza mejor; Otmar Verschuer, protegido del anterior, que tuvo como ayudante a Josep Mengele y junto con el cual redactó los informes que servirían



Ernst Rüdín

de base para la elaboración de las Leyes Raciales del III Reich, unas leyes descritas como "Ley Modelo Americana" puesto que se basan en las normativas del Estado de Virginia. Y todo ello con el apoyo de la Fundación Rockefeller. No deja de ser, cuando menos, curioso que el apoyo económico proviniera de una familia de inmigrantes judeo-alemanes.



Otmar Verschuer



Josef Mengele

Todos los elementos necesarios para desencadenar el Holocausto estaban servidos. Afirmar que fue obra de un grupo de locos, una excepción en la historia, algo inexplicable y sin conexión con el resto del mundo y la historia anterior es una falacia, una gran mentira. Los prohombres, los políticos, los líderes del periodo victoriano y de las tres primeras décadas del siglo XX son responsables directos de la tragedia del Holocausto. Y aun más, sus sucesores al esconder la verdad han propiciado la repetición en distintos lugares del mundo de la misma hecatombe, pues detrás de las

limpiezas étnicas repetidas después de la II Guerra Mundial, subyace la misma carga ideológica.

La ocultación sistemática de la verdad solo sirve para aplazar la neutralización definitiva de ese sentimiento de prepotencia racial que anula la razón y justifica crímenes. Que buena parte de los defensores de estas ideas hicieran aportaciones científicas o culturales valiosas no debe condicionar la crítica a sus actitudes racistas. Nadie es perfecto y nadie debe ser tenido por tal. El culto a la personalidad es algo perverso que mutila la verdad. Por otra parte, cabe preguntarse si la pervivencia del racismo y su justificación pseudocientífica es útil a los intereses de la actual clase dominante. Quizás esa sea la razón por la que la historia real no coincide con la oficial.